

UN ESTUDIO SOBRE EL HABITAR TRANSNACIONAL: TRAYECTORIAS MIGRATORIAS DE LAS FAMILIAS BOLIVIANAS DE LA VILLA 20 (CABA, ARGENTINA) EN CONTEXTOS DE PLURILocalIDAD

Mariela Paula Diaz

IMHICIHU/CONICET-FADU/UBA (Argentina)

madidip@gmail.com

Introducción

La planificación de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), y específicamente del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) requiere incorporar una visión analítica sobre los flujos migratorios de mayor peso demográfico. El AMBA se consolidó como el centro del subsistema migratorio del cono sur; es decir, concentra la mayor proporción de inmigrantes limítrofes, aunque estos representen solamente entre el 2% y 3% de la población argentina desde el siglo XIX hasta la actualidad (Grimson, 2006). Según el Censo de 2010, en la CABA, del total de la población extranjera, el primer lugar es ocupado por la migración paraguaya (21%), el segundo por la migración boliviana (20%), y el tercero por la migración peruana (16%). La migración de origen boliviana se concentra especialmente en la zona sur de la ciudad, signada por los altos niveles de empobrecimiento y vulnerabilidad, por el déficit de infraestructura y servicios públicos (Mera, Marcos y Di Virgilio, 2015). En esta zona se condensa una importante presencia de villas y asentamientos donde el mercado inmobiliario informal fue el intermediario para el acceso al suelo urbano de los sectores populares más empobrecidos.

Como primera aproximación, el objetivo de este trabajo es analizar los lazos de los hogares de migrantes de Bolivia que residen en la Villa 20 de la zona sur de la CABA con sus lugares de origen en el contexto de la política local de reurbanización de villas actual (2015-2019). Además, su vinculación con las

trayectorias laborales del principal sostén del hogar (PSH)¹, teniendo en cuenta algunos elementos de las características sociodemográficas y las dinámicas familiares que dan cuenta del proceso de urbanización boliviano.

Cabe aclarar que la Villa 20, localizada en el barrio formal de Villa Lugano de la Comuna 8^a en el suroeste de la ciudad es la cuarta villa más poblada de la ciudad (Censo nacional, 2010). La misma cuenta con un peso considerable de los principales sostenes de hogar (PSH) oriundos de Bolivia (41,6% de los PSH), que supera a los nacidos en Argentina (33,5%) y en otros países limítrofes (22,9% son paraguayos y el 1,3% peruanos). Esta villa está sujeta a un proceso de reurbanización llevado a cabo por el gobierno local, en el marco de la Ley N°5.705/2016 que complementa la Ley N°1.770/2005. Por consiguiente, el estudio de estos procesos en la Villa 20 puede transformarse en un caso testigo de las prácticas de los hogares de migrantes de origen boliviano, además de posibilitar la comparación en posteriores investigaciones con otros flujos migratorios y territorios.

En resumen, este capítulo se propone estudiar de manera incipiente el sistema residencial de los hogares de migrantes desde una perspectiva transnacional que problematice la definición demográfica de la migración. En otras palabras, se tiene como fin indagar la existencia o no de la plurilocalidad a escala transnacional, configurándose así un tipo de trayectoria residencial circular.

Cabe aclarar que el término trayectoria residencial se abordará de manera acotada para indagar los tipos de lazos existentes con sus lugares de origen así como la situación habitacional y las estrategias de acceso al hábitat en sus lugares de nacimiento en Bolivia y en la Villa 20 de la CABA. De la misma manera, el análisis de las trayectorias laborales se restringe a la situación laboral del PSH en sus departamentos de origen y en la Villa 20 con el único objetivo de comprender más profundamente las prácticas plurilocales. Por consiguiente, las posibles movilidades (residenciales y laborales) dentro del territorio argentino (en sus distintas escalas) serán analizadas con posterioridad. Es así que se introducen las prácticas plurilocales no sólo como expresión del habitar sino también como un elemento de análisis que puede aportar a la reflexión sobre el sistema residencial de los hogares de migrantes.

Si bien contamos con una importante producción científica sobre las trayectorias individuales y sus vinculaciones con las dinámicas laborales y familiares

¹ En el Censo del Instituto de la Vivienda de la CABA (IVC), figura la categoría “jefe de hogar”. Se sostiene en su reemplazo el uso de la categoría “Principal sostén del hogar” (PSH) como una manera de iniciar la deconstrucción del lenguaje patriarcal utilizado.

² La CABA se encuentra dividida en 15 comunas, unidades de gestión política y administrativa descentralizada de la ciudad, conformada por un conjunto de barrios (según la Ley N°1777/2005).

(Dureau, 2018), la migración transnacional y la plurilocalidad se encuentran parcialmente estudiadas para la migración sur-sur, entre los países de América Latina (Benencia, 2008; Sassone, 2009; Stefoni, 2004; Osterling, 2018). En cambio, existe una densa bibliografía para la relación centro-periferia (Massey et al., 2000; Portes, 2012; Irazábal-Zurita, 2014; Hinojosa, 2006; Rivera Sánchez, 2008). Además, se tiene la intención de abordar las variables migración y población indígena, temática escasamente analizada en la Argentina (Caggiano, 2010; Mardones, 2015; Rosso, 2018) ya que en la mayoría de los estudios migratorios se resalta la autoidentificación nacional. Esto último tiene su origen en la des-etnicización presente en el relato mítico acerca de la homogeneidad cultural argentina, de origen blanca y europea (Grimson, 2006; Rosso, 2018).

Por el contrario, a partir de 1980 y especialmente desde 1990, se manifiesta una acelerada relevancia cuantitativa de la población boliviana proveniente del departamento de la Paz, donde se halla altamente representada la autoidentificación aymara. Previamente, habían arribado pobladores de Potosí, y luego de Oruro y Cochabamba, donde predomina la autoidentificación quechua (Mardones, 2015). La cuestión de la autoidentificación indígena será abordada como un dato o resultado del trabajo de campo, aunque surge la necesidad de profundizar el estudio sobre las condiciones sociales y políticas que habilitan o no la emergencia de estas identidades.

Aspectos teóricos

La introducción reciente de la perspectiva de la movilidad en los estudios urbanos generó un giro copernicano frente a las visiones más estáticas del territorio. En este marco se distinguen los análisis sobre la movilidad como objeto de estudio o como enfoque más general (Jirón e Imilán, 2018). En este capítulo, se recupera este giro y se lo traslada al estudio de los sistemas residenciales de los hogares de migrantes en términos generales, y de las trayectorias residenciales en particular y su relación con las trayectorias laborales. Es así que la noción de plurilocalidad se inserta en esta segunda perspectiva en tanto configura una manera de habitar- de usar, de representarse y de apropiación (material y simbólica)- en tanto práctica social significativa de desplazamiento territorial transfronterizo o transnacional.

El término plurilocalidad o multilocalidad es utilizado en Bolivia para analizar los lazos urbanos rurales de la migración interna de este país (Antequera Durán et al., 2011). En este escrito, se lo retoma para analizar la posibilidad de estos lazos en una escala mayor, transnacional. En síntesis, se introduce la noción de migrantes transfronterizos (o plurilocales) como un tipo de migración circular que define un tipo de trayectoria residencial, entre otras (Sassone, 2006;

Osterling, 2018; Irazábal-Zurita, 2014; Miranda, 2019)³. Por consiguiente, en estos casos las trayectorias residenciales (y pueden incluirse en algunos casos las laborales) están ancladas y tendidas entre localidades de distintos países y conllevan un análisis longitudinal de los sistemas de movilidad residencial.

De este modo, en contraposición a la definición demográfica (Welti, 1997)-recuperada por los organismos internacionales como la ONU y los censos nacionales- el migrante puede configurarse como un sujeto móvil o en constante movimiento. Por ende, la mirada transnacional de la migración pone en tensión la perspectiva estatalista que define a la migración como el movimiento de población hacia el territorio de otro Estado, reforzando la idea de frontera. No obstante, esta perspectiva teórica no pretende explicar las prácticas de todos los flujos migratorios, se introduce para comprender un tipo de trayectoria residencial.

Frente a la presencia de definiciones imprecisas sobre la migración transnacional, en este trabajo se recupera la noción de Portes (2012), asociada a la conformación de espacios territoriales entre las comunidades de origen y las de destino, mediante los cuales los migrantes sostienen relaciones sociales, económicas y políticas multilineales o plurilocales. De esta manera, llevan una doble vida, se mueven entre diferentes culturas, con frecuencia mantienen casa en dos países y persiguen diversos intereses que requieren su presencia en los dos lugares. Estas comunidades transnacionales forman parte de la globalización desde abajo que rompe con la premisa fundamental de que la mano de obra se mantiene local, mientras el capital tiene alcance global. De este modo, constituye la base de una movilidad circular entre las personas, la información y los bienes. En esta presentación se restringe la noción de plurilocalidad a la movilidad circular de los miembros del hogar en el sistema residencial.

Se destacan las conclusiones de Benencia (2008) para el área rural, acerca de los vínculos que los migrantes bolivianos mantienen con sus comunidades de origen según la estructura de clase. A nivel urbano, esta hipótesis fue corroborada por Di Virgilio (2007) quien señaló una mayor movilidad residencial de las familias de sectores populares -residentes en Buenos Aires y su región metropolitana- (que generalmente se vincula con procesos de migración). Por consiguiente, este nuevo marco interpretativo (transnacional) forja el interrogante acerca de la posición económica de los hogares de migrantes y su ligazón con la intensidad de la movilidad residencial transnacional o plurilocal urbana-urbana o urbana-rural.

³ Se sugiere la lectura del capítulo de Bruno Miranda que se encuentra en este libro, en la Parte 1, para profundizar esta temática de la circularidad de las migraciones.

Siguiendo a Hinojosa (2006), surge la necesidad de vincular el estudio de los procesos de urbanización y de la migración interna de Bolivia (rural-urbano o urbana-urbana) con la migración internacional en tanto fenómenos que mantienen su unidad especialmente bajo la globalización neoliberal. Asimismo, el proceso de urbanización boliviano permitió que la etnicidad (o la cuestión indígena) no sea una característica específica de las áreas rurales sino también de las ciudades latinoamericanas. Por lo tanto, cabe preguntarse por la dimensión territorial, social y étnica de cada uno de los rasgos descriptos como particulares de las urbes latinoamericanas en tanto punto de partida para poder explicar y comprender un proceso urbano específico.

Respecto a las trayectorias laborales, se plantea la existencia de un mercado laboral segmentado étnicamente de los migrantes limítrofes en el AMBA -caracterizado por su informalidad, precariedad y bajos ingresos- (Cerrutti y Maguid, 2006) y del mercado de la vivienda (y la tierra) en el AMBA según condición migratoria (y también pertenencia de género). Esta segmentación en el mercado de trabajo puede vincularse con la noción "racialización de las relaciones de clase" (Margulis, 1999) en tanto implica la construcción de una otredad que establece desigualdades y relaciones de inferioridad y de superioridad basadas en "supuestos" rasgos "raciales" según el color de la piel y las características físicas. Lejos de una visión lineal o economicista, como señaló Herzer et al. (2008), los sectores populares (y dentro de éstos los hogares de migrantes) pueden participar simultáneamente en actividades formales o informales (del mercado de trabajo y del mercado de la tierra/vivienda).

A nivel conceptual, existen dos definiciones de informalidad laboral. La primera denominada legal o de protección social y la definición productiva de informalidad (Tornarolli et al., 2009; Neffa, 2010). Frente a estas dos acepciones, se opta por la definición legal. Para llevar a cabo la medición de informalidad laboral según esta última se utiliza como principal indicador la realización de los aportes jubilatorios por parte de los empleadores, o la realización de los mismos en el caso de los cuentapropistas sin empleados a su cargo. Diversas investigaciones bolivianas distinguen actividades informales consolidadas (estables) y no consolidadas (inestables) (Díaz, 2017).

Esta distinción hace referencia a un rasgo adicional de precariedad de las actividades informales que alude a la inestabilidad laboral, convirtiéndose en un indicador de empobrecimiento de los trabajadores y sectores populares. En este sentido, se destaca una falta de homogeneidad interna de los sectores populares (y de los hogares de migrantes) en tanto pueden hallarse capas más empobrecidas unas respecto a las otras, cuestión que tiene un efecto en sus modos de habitar y en la movilidad residencial -transnacional-. Asimismo, estas actividades laborales formales o informales pueden tener un tinte meramente

capitalista o precapitalista, teniendo en cuenta el predominio o no de las relaciones asalariadas respectivamente (Quijano, 2000)⁴.

Respecto a la informalidad urbana, según Clichevsky (2003) comprende dos formas de transgresiones: en relación a los aspectos dominiales que se basa en la falta de títulos de propiedad (o contratos de alquiler); y al proceso de urbanización en cuanto al incumplimiento de las normas de construcción de la ciudad. Desde esta última perspectiva se encuentran las tierras sin condiciones urbano ambientales para ser usadas como residenciales, es decir: sin infraestructura y/o equipamientos colectivos, con dificultad en el acceso al transporte público, a los centros de empleo, entre otros. Aquí se propone analizar la informalidad urbana bajo la primera "transgresión" (dominial), y la segunda transgresión como precariedad de la vivienda y de los componentes colectivos del hábitat que puede caracterizar tanto a la construcción del espacio urbano formal como informal.

Se puede presentar entonces una combinación de tipos de informalidad y precariedad en el empleo y en la vivienda, en el marco de las trayectorias migratorias. Cabe aclarar, que la existencia de estrategias informales y no mercantiles de acceso al hábitat, característica de los sectores populares implica una producción de vivienda cuyo fin es el suministro de un valor de uso, aunque posea potencialmente valor de cambio debido a su inserción en una sociedad mercantilizada.

Por último, el estudio de la movilidad transnacional asociada a la migración puede convertirse en una estrategia para el acceso al derecho a la ciudad (y su contracara el derecho a una vida digna en el área rural). Desde la perspectiva de la ciudadanía social (Borja, 2011), incluye una diversidad de derechos en tanto implica un hábitat integrado a los servicios, a la infraestructura urbana, a las oportunidades educativas y laborales, entre otras cuestiones. Empero, si se sintetiza las visiones de autores como Lefebvre (2013) y Harvey (2012), este derecho se asocia a un control democrático - ejercicio emancipatorio, libre y colectivo- sobre la producción y el uso del excedente en tanto apropiación positiva o reapropiación del espacio como valor de uso.

Aspectos metodológicos

Para responder a los objetivos de este escrito se seleccionó una estrategia metodológica cuantitativa así como la utilización de datos de fuentes primarias

⁴A diferencia de Quijano, la autora considera que el capitalismo domina la sociedad y todas las formas sociales que le son extrañas son integradas a su propia lógica de funcionamiento.

y secundarias. Cabe aclarar que aquí se exponen resultados parciales de un proyecto de investigación mayor que se propone una estrategia multimétodo, que combina procedimientos cualitativos y cuantitativos.

Los datos cuantitativos primarios se derivan de la aplicación de una encuesta a 60 hogares de migrantes bolivianos. La misma fue aplicada hacia fines del año 2018 y contó con un muestreo estratégico –no probabilístico– donde la selección de los casos de la muestra es de índole cualitativo (según saturación teórica). Para la confección del cuestionario se tuvieron en cuenta las categorías adoptadas por el Censo del Instituto de la Vivienda de la Ciudad (IVC) de 2016 debido a la intención de comparar los datos primarios con esta fuente oficial.

El cuestionario de la encuesta responde a un plan de trabajo de mayor magnitud, de este modo, estuvo compuesta por diversos bloques temáticos. Entre ellos se nombran los siguientes: la situación habitacional actual, los datos sociodemográficos y laborales actuales del PSH, los datos sociodemográficos y laborales actuales del cónyuge, las trayectorias habitacionales y laborales del PSH; y la relación con su país de nacimiento con el fin de detectar la existencia o no de elementos de plurilocalidad. Para responder a los objetivos de este capítulo, se destacan del Bloque Sociodemográfico (del PSH y del cónyuge): la autoidentificación indígena y el departamento de origen; en el Bloque sobre la situación y trayectoria laboral se midieron fundamentalmente la informalidad y la precariedad según la tenencia de aportes jubilatorios y la inestabilidad laboral respectivamente; en las trayectorias habitacionales se indagaron –especialmente en sus lugares nacimiento– sobre el régimen de tenencia, la existencia o no de la formalidad dominial y la precariedad urbana según elementos definidos teóricamente. En el bloque temático sobre la relación con Bolivia se hizo hincapié en dónde, quiénes y los motivos del regreso.

Respecto al método de la encuesta, se tiene una posición crítica, aunque se sostiene su utilidad en una investigación científica. Dureau (2018) sostiene que la encuesta tiene el límite de su propia rigidez al imponer un orden de preguntas que –según la autora– puede generar un cierto fastidio en los encuestados. Desde otra perspectiva, se considera que la estructuración y cierta homogenización/agrupación de los datos es una cuestión requerida y hasta necesaria en la etapa de análisis de un proceso de investigación.

Pese a esto, se intentaron superar sus límites mediante la conexión con las organizaciones barriales, a las cuales transferir los resultados recolectados. Cabe mencionar que la encuesta fue aplicada por referentes de una organización de la villa compuesta en mayor medida por migrantes bolivianos; previa exposición del plan de investigación en una asamblea barrial, la cual decidió aceptar y llevar a cabo el trabajo propuesto de “encuestar y ser encuestado”. Igualmente, este trabajo se considera la base o el inicio de un proceso de investigación mayor que comprende la posterior realización de entrevistas biográficas

cas en profundidad a una submuestra de hogares de migrantes –a partir de la encuesta aplicada– que permita representar los casos típicos.

Finalmente, respecto al recorte temporal adoptado, el 2015 fue el año de asunción del nuevo jefe de gobierno de la ciudad (Horacio Rodríguez Larreta). Bajo su mandato se aprobaron en la legislatura porteña las leyes de reurbanización e integración sociourbana de la Villa 20 -en el año 2016-, como de otras villas de la ciudad. Esta última política implicó ciertos cambios de paradigma (aunque se visualizan continuidades estructurales e ideológicas) con el mandatario anterior, pese a pertenecer a la misma colación política. A continuación, se presentan los principales resultados, seguidos de reflexiones finales.

Características generales y dinámicas familiares: ¿Cómo se vinculan con el proceso de urbanización boliviano?

La migración desde los países limítrofes no es reciente, por el contrario, en el periodo 1985-1960, se concentró en el área de frontera. Específicamente, la población boliviana provenía de las áreas rurales del altiplano y, frente a la escasez de mano de obra en el sector primario de la economía de las zonas fronterizas, se desempeñaba como trabajador golondrina en la zafra de caña de azúcar en el Norte Argentino, entre otros cultivos (Sassone, 2009). Hacia fines de los años '60 (por la caída de los precios de los productos agrícolas y la incorporación de la mecanización) se produce un movimiento masivo hacia Buenos Aires y su área metropolitana, profundizándose un proceso previo. Desde la década de 1950, los migrantes de origen boliviano comenzaron a llegar al AMBA, engrosando así las villas en el área de Retiro como en la zona Sur de la CABA. El surgimiento de las villas en esta ciudad estuvo ligado con la implantación del modelo de sustitución de importaciones y la crisis del modelo agroexportador de la década de 1930. Se consolidaron como lugar alternativo para aquellos sectores, en un primer lugar migrantes internos y luego de los países limítrofes, que no podían costearse el valor de una pieza de alquiler (Torres, 2006). En este último caso, los sectores populares ocuparon parcelas fiscales (por ejemplo, terrenos ferroviarios, portuarios) o terrenos privados desocupados dando lugar a un trazado irregular que contrasta con el damero propio de la ciudad formal. En general, se localizaron en áreas con una cierta accesibilidad al centro y a las fuentes laborales como también en el sur de la ciudad, próximo al Riachuelo (como es el caso de la Villa 20) bajo condiciones de pésima habitabilidad (falta de agua y cloacas, edificaciones precarias, hacinamiento, etc.).

En este sentido, la Villa 20 -como el resto de las villas de la ciudad- es el prototipo de hábitat popular segregado, informal y precario. Aquí se concentran

la familias bolivianas nucleares, donde en general el PSH es el varón adulto (67%), con una edad promedio de 43 años. Además, se remarca la presencia de un 33% de mujeres como PSH, que conforman hogares monoparentales (el 90%). Pese a este último dato, no puede afirmarse la presencia de una tendencia a la “feminización de las migraciones”, tipo ideal creado según las características de las sociedades de los países centrales, no universalizable para todo tipo de sociedad ni flujos migratorios (Malimacci, 2012)⁵.

Respecto a la dinámica familiar, los adultos del hogar exhiben una fuerte cohesión migratoria según pertenencia étnica (aymara o quechua) (42%), departamento de origen (67%) y área urbana o rural (73%), configurándose una fuerte cohesión migrante según esta “triple” pertenencia. Un proceso similar fue observado entre los migrantes del área rural residentes en El Alto, Bolivia (Díaz, 2017). Estos datos problematizan los estudios migratorios que enfatizan la cuestión etnonacional (Tabla 1).

Tabla 1. Indicadores de cohesión migratoria. Total de los adultos (PSH y cónyuges) del hogar de migrantes bolivianos de la Villa 20. En porcentaje.
Año 2018

- 42% hogar homogéneo según pertenencia étnica de los adultos del hogar
- 67% hogar homogéneo según departamento de nacimiento de los adultos del hogar
- 73% hogar homogéneo según área de nacimiento (urbana/rural) de los adultos del hogar

Fuente: Elaboración propia según encuesta aplicada en 2018.

Esta fuerte cohesión étnica se relaciona con las características de los departamentos de origen. En ambos casos (PSH y cónyuge), predomina la población originaria de los siguientes departamentos con peso quechua: Potosí (48,3% del PSH, y el 67% de los cónyuges) y en menor medida Oruro (12% y 15% respectivamente). También es destacable los oriundos del Departamento de La Paz, aunque con un peso menor, donde se concentra el pueblo aymara (10% de los PSH). Los adultos del hogar provienen en mayor medida del área urbana de estos departamentos (60% de los cónyuges y el 62% de los PSH), aunque menor el origen rural se considera significativo.

Para comprender estos datos, es importante rescatar dos elementos claves del proceso de urbanización boliviano. En primer lugar, según la CEPAL (Adad Torrico, 2004), Bolivia, Ecuador, Paraguay y Nicaragua se caracterizaron por

⁵ Para más información sobre esta temática se encuentra el capítulo de la Dra. Carmen Ledo en la Parte 1 de este libro.

una transición urbana moderada que cobró fuerza post Revolución de 1952. Bolivia se caracterizaba por el predominio rural e indio campesino hasta avanzado el siglo XX. Según el Censo de 1950, sólo el 26% vivía en el área urbana, mientras en el año 2012 ocurrió un aumento exponencial (alcanzó el 67%).

De esta manera, el proceso de urbanización del país permitió que la etnicidad (o la cuestión indígena) no sea algo propio del área rural sino también de las ciudades, problematizando así la noción “naciones y pueblos indígena originario campesinos”. En segundo lugar, en la década de 1980, producto de la aplicación del Decreto neoliberal N°21.060, se aceleró el proceso de urbanización hacia el eje Santa Cruz- La Paz- Cochabamba que se conformó desde mediados del siglo XX, desplazando así al eje minero y administrativo Oruro-Potosí-La Paz, dominante bajo el periodo de la República (hacia fines del siglo XIX) (Blanes, 2006).

Este último eje fue justamente el centro expulsor de los flujos migratorios internos e internacionales. El modelo económico y político neoliberal provocó el desplazamiento de los relocalizados mineros y fabriles ante el cierre de las empresas del Estado frente a una política de reducción estatal, desplome del precio del estaño, y la liberalización de la economía. Además ocurrió el desplazamiento de los pobladores del área rural del Altiplano Norte como consecuencia de las sequías en tierras bajas e inundaciones en zonas montañosas por efecto del Niño en 1982-83 y de la crisis agraria del '85 (debido a la apertura económica y al problema estructural del minifundio).

En este marco histórico general se comprende la emigración del 37% de los PSH en los años 1990-2001 y del 50% durante el 2002-2010 cuando eran niños y jóvenes (el 78% de los PSH tenían entre 0 y 29 años de edad). En este último período (2000-2005) se sucedió la crisis del modelo neoliberal boliviano (y latinoamericano) quebrado como consecuencia de un ciclo de rebeliones populares aymaras. En este contexto se comprende que el principal motivo para migrar haya sido la falta de empleo en Bolivia (el 80% de la muestra). Para más detalle sobre la situación económica boliviana estructural y bajo el neoliberalismo en el contexto de la denominada “urbanización de la pobreza” se recomienda la lectura de Ledo (2012) y Diaz (2014).

Por último, Massey et al. (2000) sintetizaron las diversas teorías existentes sobre la migración internacional para explicar la relación entre centro y periferia. No obstante, estas teorías no pueden trasladarse mecánicamente para analizar la migración entre los países periféricos o del Sur Global. En este sen-

tido, distintos elementos coyunturales (y estructurales) del contexto argentino pueden explicar la atracción poblacional desde los países limítrofes⁶

Trayectoria laborales y de acceso al hábitat: ¿Ante la presencia de múltiples vinculaciones entre lo formal y lo informal?

La informalidad laboral es un rasgo de los países latinoamericanos dada la inserción dependiente de la región en la división internacional del trabajo, aunque puede presentarse cierta heterogeneidad o disparidades entre ellos. Como se detalló, los migrantes se insertan en el mercado laboral de manera segmentada y precaria, constituyendo la fracción empobrecida del conjunto de la clase trabajadora de un país. Según la encuesta aplicada en la Villa 20 a una muestra de hogares de migrantes de Bolivia, el PSH predomina en los empleos informales e inestables (60%), y en segundo lugar en los empleos formales e inestables (35%). De este modo, ocurre una desigualdad al interior de la clase trabajadora migrante donde los primeros (cuantitativamente superiores) se encuentran en una situación de mayor empobrecimiento respecto a los segundos.

En ambos casos, la inestabilidad laboral los atraviesa. De este modo, se destaca una inserción laboral de precariedad en términos generales que puede ser vinculada con la segmentación étnica del mercado laboral y con la noción de racialización de las relaciones de clase; aunque aquellos que se insertan en empleos formales cuentan con derechos laborales que les son negados a los informales.

Esta situación laboral actual conlleva una relativa continuidad con los tipos de empleos desarrollados en sus lugares de origen (en Bolivia). Del total de las ocupaciones desarrolladas por el PSH, el 86% eran informales e inestables, dado el problema estructural de la informalidad laboral en este país. A su vez, se remarca el rasgo de “relativa” en tanto la desocupación fue la principal causa de la migración hacia la Argentina. Además, estos datos expresan la vulnera-

⁶ Los siguientes elementos coyunturales también pueden explicar la atracción poblacional hacia la Argentina: la mejora de la situación económica post crisis de 2001 y la vigencia desde el año 2004 (hasta el año 2017) de la Ley N°25.871, gracias a la cual los migrantes suscribieron una ampliación de sus derechos. Si se retoma una mirada estructuralista, el mayor desarrollo económico y social de Argentina en comparación a los países limítrofes (excepto Brasil) dada por la productividad del trabajo nacional puede explicar la constante migración hacia este país a lo largo del siglo XX y XXI (Evia, 2009). Esta afirmación no pretende restar peso a las redes familiares y de amistades como elementos estructurantes de los flujos migratorios, pero cabe mencionar la estructura socioeconómica desigual latinoamericana.

ble situación económica y política que vivía Bolivia durante el periodo de la globalización neoliberal que presionó a una parte de su población a migrar a la Argentina.

Respecto a la categoría ocupacional, en la Villa 20, el PSH se inserta como obrero/empleado del sector privado (40%), trabajador por cuenta propia sin empleados a su cargo (20%) y por último como cooperativista de producción (18%). Entre los empleos más comunes se encuentran los albañiles (37%), el taller textil o de costura (22%), los cooperativistas de limpieza barrial (15%)⁷, y los vendedores en ferias –deambulante o con puesto fijo– (7%). En las últimas tres categorías ocupacionales predominan las mujeres. El ámbito informal de las ferias (de carácter precapitalista) es un espacio femenino en las culturas indígenas que perdura en la actualidad en Bolivia y se reproduce en la Argentina. La calle se convierte en un mercado dando cuenta de una apropiación específica del espacio público. Este tipo de inserción laboral de las mujeres manifiesta también la falta de empleo y los mayores niveles de analfabetismo en comparación a los varones. Esto último da cuenta de la desigualdad según pertenencia de género debido a las relaciones patriarcales y de dominación de un género sobre el otro (Segato, 2010).

Cabe destacar que en la Villa 20 el 67% de los cuentapropistas y el 17% del total de los hogares utilizan un lugar dentro de la vivienda para trabajar, configurando las viviendas productivas⁸. El 90% utiliza ese espacio no sólo para trabajar sino también para vivir, es decir no tienen un cuarto propio para realizar sus actividades laborales. En el 40% de los hogares es utilizado solamente por el PSH, y en el 50% de los hogares el PSH trabaja junto con su pareja o cónyuge. Un dato interesante es el predominio –en ambas categorías (como PSH o cónyuge)– de las mujeres indígenas (aymaras o quechuas) en la actividad textil o de costura (en el 90% de los hogares con vivienda productiva) y en menor medida en la actividad comercial en pequeña escala (tipo kiosco, almacén barrial). Pueden analizarse dos subtipos de viviendas productivas: los visibles (como los negocios a la calle) y los invisibles u ocultos que se desarrollan al interior de la vivienda dando cuenta de una realidad que no es posible captar mediante la observación externa. Estas viviendas expresan un conjunto de prácticas llevadas a cabo por las mujeres migrantes (indígenas) en su vida cotidiana y una manera de habitar la ciudad que reconfiguran el paisaje

⁷ Es interesante señalar que los cooperativistas de limpieza barrial están ligados a planes sociales y son contratados por el Gobierno local. Los trabajadores de algunas organizaciones sociales son adscriptos al monotributo social (que implica la tenencia de aportes jubilatorios y obra social). Esta situación queda bajo la voluntad de cada organización social.

⁸ Estas viviendas son formas productivas precapitalistas, que se sustentan fundamentalmente en el trabajo familiar no asalariado y configuran una estrategia laboral familiar.

urbano latinoamericano. En síntesis, la segmentación del mercado laboral que da cuenta de una racialización de las relaciones de clase no sólo es étnica sino también según género.

Cabe señalar que las microindustrias o las viviendas productivas tienen un peso importante también en Bolivia, especialmente en la región andina del altiplano (Wanderley, 2009, Díaz, 2014). Su presencia pone de manifiesto el problema estructural del patrón de crecimiento económico latinoamericano centrado en el sector primario exportador, que no genera puestos de trabajo suficientes para el conjunto de la población. En cambio, las denominadas pequeñas, medianas y microindustrias son las principales generadoras de empleo e ingresos de los hogares. Asimismo, juegan un papel primordial en la generación de bienes y servicios de primera necesidad destinados al mercado interno (y también externo).

La existencia de un 22% de los PSH que se desempeñaron como albañiles, un 12% en tareas de limpieza y cuidado, y un 3% en el trabajo textil en sus lugares de nacimiento indica una continuidad relativa en sus trayectorias laborales⁹ en el marco de un abrumador peso de la desocupación. Cabe destacar que también ocurre una relativa continuidad según género. Las mujeres se encontraban en los empleos de menor calificación y remuneración (en el sector de limpieza y cuidado), mientras los varones se insertaban en empleos más calificados como la albañilería.

Además, se puede remarcar una vinculación entre los modos de acceso a la vivienda del PSH en su lugar de nacimiento y en la Villa 20 con el tipo de ocupación. Cabe aclarar que mientras en la Villa 20 la población propietaria (el 67%) se encuentra en una situación de informalidad y precariedad urbana¹⁰, en los departamentos de nacimiento la inmensa mayoría (en mayor medida la familia de origen del PSH) era propietaria formal de su vivienda y del terreno (el 86%), aunque se hallaba en una situación de precariedad de la vivienda¹¹. De este modo, el hábitat popular latinoamericano puede caracterizarse por

⁹ La inserción de un 5% de los PSH como trabajadores rurales demuestra cierta discontinuidad con los empleos llevados a cabo en la CABA. Esta última categoría es muy reducida numéricamente, por lo que es necesario seguir explorando.

¹⁰ La política de reurbanización de villas puede ser una oportunidad para romper con este ciclo de precariedad urbana que caracteriza a las trayectorias migratorias. No obstante, esto último dependerá de la lucha de las organizaciones sociales de base, ya que se ha demostrado el objetivo especulativo-inmobiliario que subyacen a las políticas urbanas y habitaciones de la partido político el PRO (Cravino et al., 2015; Díaz et al, 2019).

¹¹ Las viviendas se encontraban en una situación de precariedad si al menos cumplían una de estas condiciones habitacionales: sin red de agua potable, disponibilidad de agua potable fuera de la vivienda o del terreno, sin red eléctrica, sin red de gas, con piso de tierra.

distintas combinaciones entre la formalidad y la precariedad urbana. Esta situación dominial está vinculada con una política municipal que se ejecutó bajo la globalización neoliberal, momento en el cual se produjo una emigración importante hacia la Argentina.

En Bolivia, predominó la autoconstrucción (91% de los hogares de origen), con o sin ayuda familiar (44,2%) o con participación de albañiles (47%). Esta última categoría puede expresar la presencia de mayores recursos del hogar, mientras la primera situación puede ser un indicador de prácticas culturalmente transmitidas y asimismo formar parte de una estrategia de acceso al hábitat de los sectores más empobrecidos. La práctica de la autoconstrucción implica un *saber hacer* y un modo de habitar la ciudad, que se convierte en una estrategia de acceso al mercado laboral argentino de los hogares de migrantes. Como se detalló, el oficio de albañil es un rasgo característico de los varones que se desempeñan como PSH en la zona sur de la CABA. Según estudios previos (Díaz, 2014), los migrantes de origen rural también autoconstruyen su vivienda en sus comunidades de origen y estas prácticas aprehendidas son reproducidas en el ámbito urbano (de Bolivia o de Argentina). Por lo tanto, es necesario remarcar los posibles hilos de continuidad urbano-rurales en las trayectorias laborales y de acceso al hábitat de los hogares.

Finalmente, en la Villa 20, la autoconstrucción -con o sin ayuda familiar (20%) o con ayuda de albañiles (75%) tiene un peso de envergadura. Sin embargo, el mayor peso de los albañiles en la autoconstrucción demuestra una inserción laboral que otorga a los hogares mayores recursos económicos. Esto último no contradice la existencia de una continuidad en sus trayectorias laborales según la ocupación laboral y la calidad del empleo desarrollada en Bolivia y en Argentina. No obstante, resalta un 24% que no accede a la contratación de albañiles. Como se analizó, esto demuestra la desigualdad al interior de la clase trabajadora migrante.

¿Estamos ante la presencia de prácticas plurilocales?: un abordaje preliminar

La práctica de la plurilocalidad de los hogares de migrantes se encuentra parcialmente analizada en América Latina. Frente a las diversas estrategias de abordaje de este término, aquí entendemos a la plurilocalidad como una práctica que produce un tipo de movilidad circular, un tipo de trayectoria residencial transnacional o transfronterizo en tanto los hogares poseen viviendas en un "aquí" y en un "allá", intereses y responsabilidades- económicas, políticas y/o sociales- en los dos lugares. Por ejemplo, los trabajadores golondrinas podrían

formar parte de los estudios de la movilidad circular pero no necesariamente etiquetados, desde esta perspectiva, como prácticas plurilocales.

En la Villa 20, se encuentra un peso considerable de hogares de migrantes (el 58%) que regresan a Bolivia en algún momento del año. En general, la familia nuclear completa o uno de los adultos del hogar con los hijos (el 49%) viaja a Bolivia. También se presentan hogares donde solo el PSH mantiene vínculos con su lugar de origen (26%) y se destaca la presencia de un 20% de los adultos del hogar que retornan, dejando a sus hijos en la Argentina. De este modo, estos movimientos circulares provocan constantes reconfiguraciones familiares.

La gran mayoría de las familias (el 82%) con esta fuerte cohesión según área de residencia, autoidentificación étnica y departamento de origen, regresa a los lugares de nacimiento del PSH y/o del cónyuge, que comprenden el área urbana y/o rural. Mientras, el PSH (en general varón) es principalmente oriundo del área urbana (64%), las parejas o cónyuges (en general mujeres) provienen del área rural (75%). Entre los que regresan a ambos lugares de nacimiento, predominan los que son oriundos del área rural (57%).

Entre los motivos más nombrados se destacan los siguientes: a) la visita a familiares y/o amigos (el 91%), b) el retorno en momentos de cosecha y siembra (3%) y c) para la construcción de su vivienda (6%). Aunque se considera que el abordaje de los motivos requiere una profundización cualitativa, de estudios previos se puede señalar que una de las causas de ese retorno periódico al área rural (y urbana) es la presencia de familiares y/o la posesión de tierra (y/o vivienda). Esta última situación genera ciertas obligaciones con la comunidad rural de origen, como por ejemplo la participación en los momentos de cosecha y siembra, el ejercicio de cargos públicos, entre otros. En todo caso, su no cumplimiento pondría en riesgo la posesión de la parcela¹².

Cabe aclarar que las comunidades rurales en Bolivia tienen la particularidad de comprender la propiedad colectiva de la tierra y una posesión individual o familiar de la parcela, además de contar con una específica organización social, económica y política. Por consiguiente, teniendo en cuenta la aclaración sobre el término utilizado, los motivos b) y c) configuran situaciones que indican, si bien de manera preliminar, la presencia de la plurilocalidad. Igualmente, habría que indagar más profundamente el motivo a) ya que podría también implicar ciertas obligaciones familiares o comunitarias.

Cabe introducir un análisis sobre las condiciones o recursos materiales que habilitan o no el retorno a sus lugares de nacimiento. En este caso, se retoma la bibliografía sobre la integración segmentada de los hogares de migrantes en el

¹² En los capítulos de Nelson Antequera Durán y de Miguel Canaza, ubicados en la Parte 3 de este libro, se podrá profundizar esta situación.

mercado laboral como un elemento crucial para comprender las prácticas de la plurilocalidad, aunque no se niegan otros factores explicativos.

Según la encuesta aplicada, el 100% de los hogares que cuentan con un PSH en un empleo formal no consolidado (inestable) regresa a Bolivia, mientras que el 55% de los hogares con un PSH inserto en un trabajo informal no consolidado (inestable) no retornan a sus lugares de origen (Cuadro 1).

Cuadro 1: Regreso a Bolivia según tipo de inserción laboral actual. Total de hogares de migrantes retornadas de Villa 20. En porcentajes. Año 2018.

Tipo de inserción laboral	Durante el año, ¿hay alguna época en que alguno de su familia regresa a su país de nacimiento?		Total
	Sí	No	
Informal no consolidado	45	55	100 (42)
Formal no consolidado	100	0	100 (11)
Formal consolidado	67	33	100 (3)
Total	57	43	100 (56)

Fuente: Encuesta de elaboración propia, realizada en el año 2018

Por este motivo, estos nuevos datos permiten profundizar las hipótesis de las investigaciones citadas (Benencia, 2006 y Di Virgilio, 2007) e introducir nuevas variables de análisis (género, categoría y calidad ocupacional, entre otras). De este modo, se puede plantear la siguiente hipótesis a desarrollar en un posterior trabajo: La formalidad del empleo (aunque no sea consolidada) genera mayores recursos en el hogar en relación a los informales, configurándose como un elemento importante para afrontar los gastos de la movilidad transnacional circular. Esta situación confirma la mayor movilidad de los trabajadores migrantes, pese a que es necesario señalar que los sectores más empobrecidos tienen una posibilidad más reducida. Seguramente, entre los sectores más empobrecidos se encuentran las familias monoparentales, donde el principal sostén del hogar son mujeres que mantienen una relativa continuidad en sus trayectorias laborales.

Reflexiones finales

En primer lugar, se intentó actualizar el debate y la producción científica referida a las migraciones transnacionales a partir de la noción de plurilocali-

dad, acotando su uso para ciertas prácticas o tipos de movimientos circulares que definen un tipo de trayectoria residencial. En general, se halló una vasta bibliografía sobre los procesos migratorios circulares entre los países centrales y periféricos, pero una menor que aborde estos mismos procesos entre los países del llamado Sur Global. En este sentido, este capítulo pretende aportar algunas reflexiones preliminares de un trabajo de campo reciente y en un debate académico con avances desiguales.

En Argentina predomina la definición etnonacional de la población migrante, ocultándose la autoidentificación indígena de la misma. De este modo, la presencia de una cohesión de los hogares de migrantes según pertenencia indígena, departamento de origen y área de nacimiento (urbana/rural), muestra una triple pertenencia que pone en tensión los análisis centrados en la nacionalidad. Además, se encuentran indicios de la práctica de la plurilocalidad como un modo de habitar transnacional que problematizan las definiciones demográficas relacionadas con la migración.

Si bien esta perspectiva no pretende comprender las prácticas de todos los flujos migratorios, este capítulo se pregunta sobre la posibilidad de hallar un patrón de movilidad común propio de los migrantes de los países limítrofes hacia la Argentina, teniendo en cuenta su ascendencia indígena y el mayor peso rural. Los datos relevados presentan indicios de una vida transnacional o plurilocal que reconfiguran las relaciones familiares y mantiene un vínculo con el tipo de inserción laboral del PSH en la CABA.

Cabe mencionar la relativa continuidad en las trayectorias laborales de los hogares de migrantes, ya que la desocupación fue la primera causante de la emigración a la Argentina, indicador de ciertas características específicas del contexto histórico (político y económico) migratorio.

Por otra parte, se pudo observar cómo ciertas estrategias de acceso al hábitat se convirtieron en estrategias de acceso al mercado laboral argentino, además de mostrar un cierto hilo de continuidad rural-urbana. Por este motivo, se plantea una hibridez en el capitalismo latinoamericano debido a la existencia de formas económicas precapitalistas, y no mercantiles de acceso al hábitat. Por ejemplo, en ambos países, las viviendas productivas son llevadas a cabo principalmente por las mujeres indígenas. Esta situación pone de manifiesto una división del trabajo por género y etnia, que relega a las mujeres migrantes a determinados empleos informales con menor calificación.

La segmentación del mercado laboral da cuenta de una racialización de las relaciones de clase, no sólo étnica sino también según género, y pone en cuestión el tipo de integración o de inserción de los hogares de migrantes en la economía argentina. En general destinados a los empleos informales y/o inestables de menor calidad, que plantea la existencia de una estratificación social

cada vez más compleja. Sin embargo, la existencia de una fracción en empleos formales (aunque no consolidados o inestables) sugiere una desigualdad al interior de los hogares de migrantes, con la emergencia de este sector minoritario con mayores recursos económicos. Como hipótesis, se afirma que estos últimos comprenden el sector con mayores posibilidades de realizar estos movimientos circulares. En un posterior trabajo, con una estrategia cualitativa de abordaje, se profundizará esta relación así como los diversos motivos asociados –en síntesis– a la tenencia de tierra/vivienda en el ámbito urbano o rural boliviano.

Queda demostrado que el hábitat latinoamericano puede ser el resultado de una combinación entre la informalidad/ formalidad dominial y la precariedad urbana; no obstante, el acceso a la formalidad dominial no conlleva necesariamente un mejoramiento de las condiciones de habitabilidad de las viviendas. Esta paradójica situación se debe a una lógica de intervención estatal latinoamericana “viviendista” producto de la sectorización de las políticas públicas. Específicamente, la política actual de reurbanización de villas de la CABA se enfrenta a una gestión política centrada en los negocios inmobiliarios en desmedro de las necesidades de los sectores populares.

Por otra parte, se intentó demostrar la importancia de vincular los procesos de urbanización y de migración (interna e internacional), teniendo en cuenta las especificidades de los países latinoamericanos. Además, de repensar lo “urbano-rural” no como dos áreas separadas sino como una totalidad territorial interconectada que puede conformar un sistema residencial transnacional.

Bibliografía

- Antequera Durán, N. y Cielo, C. (2011). *Ciudad sin fronteras. Multilocalidad urbano rural en Bolivia*. Bolivia: Fundación PIEB.
- Benencia, R. (2008). Migrantes bolivianos en la periferia de ciudades argentinas: Procesos y mecanismos tendientes a la conformación de territorios productivos y mercado de trabajo. En Susana Novick (Comp.), *Las migraciones en América Latina* (pp. 13-30). Buenos Aires: Catálogos.
- Borja, J. (2011). Espacio público y derecho a la ciudad. *Revista Viento Sur*, 116, 39-49.
- Blanes, J. (2006). Bolivia: las áreas metropolitanas en perspectiva de desarrollo regional. *Revista Eure*, 32, (95), 21-36.
- Caggiano, S. (2010). Del Altiplano al Río de La Plata. La migración aymara desde La Paz a Buenos Aires. En Alicia Torres (Comp.), *Niñez indígena en migración Derechos en riesgo y tramas culturales*. FLACSO: Ecuador.

- Cerruti, M. y Maguid, A. (2006). Inserción laboral e ingresos de migrantes limítrofes y del Perú en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Reunión de expertos en población y pobreza en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, 14-15 noviembre (paper).
- Cravino, M.C. (2015). El macrismo ¿neoliberal? Política urbana en el sur de la Ciudad Autónoma de la Ciudad de Buenos Aires. *Cuaderno de Vivienda y urbanismo*, 8 (5), 40-51.
- Díaz, M. P. (2014). *Hábitat popular y mercado laboral durante el proceso de urbanización El Alto-La Paz (1985-2012)*. Tesis de doctorado. Facultad de Ciencias Sociales: UBA (Argentina).
- Díaz, M. P. (2017). La inserción socioeconómica y territorial de los migrantes aymaras en la ciudad de El Alto (Bolivia): un análisis de las dinámicas urbanas y laborales. *Revista Economía, Sociedad y Territorio*, 17 (54), 461-489.
- Díaz, M.P., Zapata, M.C et al (2019). ¿Normativa urbana para quién? El caso del nuevo barrio Parque Donado Holmberg, ciudad de Buenos Aires, Argentina. *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía*, 25, 1-24.
- Di Virgilio, M. M. (2007). *Trayectorias residenciales y estrategias habitacionales de familias de sectores populares y medios en Buenos Aires*. Tesis de doctorado. Facultad de Ciencias Sociales: UBA (Argentina).
- Dureau, F. e Imbert, Chr. (2018). El enfoque biográfico de la movilidad residencial. *Quid 16. Revista del Área de Estudios Urbanos (IIGG/UBA)*, 10, 356-401.
- Evia, P (2009). *El sector industrial manufacturero*. Bolivia: UDAPE
- Grimson, A. y Jelin, E. (Comp.) (2006). *Migraciones internacionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. Buenos Aires: Prometeo.
- Harvey, D (2012). *Rebel Cities. From the right to the city to the urban revolution*. Londres-Nueva York: Verso.
- Hinojosa, A. (2006). La transnacionalización de los procesos migratorios en Bolivia. *Revista Opiniones y Análisis*, 83, 137-178.
- Jirón, P. e Imilán W. (2018). Moviendo los estudios urbanos. La movilidad como objeto de estudio o como enfoque para comprender la ciudad contemporánea. *Quid 16. Revista del Área de Estudios Urbanos (IIGG/UBA)*, 10, 17-36.
- Ledo, C. (2012). *Precarización laboral, pobreza y vivienda en Bolivia*. En Jaime Erazo Espinosa (Coord), Políticas de empleo y vivienda en Sudamérica (213-253). Ecuador: FLACSO, CLACSO, Instituto de la Ciudad- Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.

- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Mardones, P. (2015). *Buenos Aires Jacha Marka. Migrantes aymaras y quechuas en Buenos Aires en los umbrales de un nuevo pachakutik*. Tesis de doctorado. Facultad de Filosofía y Letras: UBA (Argentina).
- Malimacci, A. (2012). Revisitando la relación entre géneros y migraciones: Resultados de una investigación en Argentina. *Revista Mora*, 8, 10-22.
- Margulis, M. y Urresti, M. (1999). *La segregación negada. Cultura y discriminación social*. Buenos Aires: Biblos.
- Massey, D., Arango, J., Graeme, H. et al. (2000). Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación. *Revista Trabajo*, 2 (3), 5-49.
- Miranda, B. (2019). La migración de retorno vista a través de la circularidad. Desplazamientos entre Brasil y Bolivia. *Revista Andamios*, 16 (41), 257-282.
- Neffa, J. (2010). *Naturaleza y significación del trabajo/empleo precario*. En Mariana Busso y Pablo Pérez (Coords.), *La corrosión del trabajo. Estudios sobre la informalidad y la precariedad laboral (17-50)*. Buenos Aires: CEIL PIETTE-CONICET.
- Osterling, E. (2017). Migraciones. En Paula Jirón, Dhan Zunino Singh y Guillermo Giucci, *Términos claves para los estudios de movilidad en América Latina (95-104)*. Buenos Aires: Biblos.
- Portes, A. (2012). *Sociología económica de las migraciones internacionales*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Edgardo Landier (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, p. 246.
- Rivera Sánchez, L. (2008). Redes, prácticas de interconexión y vínculos sociales en un circuito migratorio transnacional. En Susana Novick (Comp.), *Las migraciones en América Latina (pp.173-194)*. Buenos Aires: Catálogos.
- Rojas, B. y Rossell, P. (2006) *Destino incierto: esperanzas y realidades laborales de la juventud alteña*. La Paz: CEDLA.
- Rosso, I (2018). *Buenos Aires indígena: cartografía social de lo invisible*. Tandil: editorial UNICEN.
- Sassone, S. (2009). Breve geografía histórica de la migración boliviana a la Argentina. *Temas de patrimonio cultural*, 24, 389-402.

- Segato, R. (2010). Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial. En Aníbal Quijano y Julio Mejía Navarrete (eds.), *La cuestión descolonial*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Stefoni, C. (2004). *Inmigrantes transnacionales: la formación de comunidades y la transformación en ciudadanos*. Buenos Aires: FLACSO.
- Sotomayor, L (2014). Clara Irazábal (Ed.) (2014). Transbordering Latin Americas: Liminal places, cultures and powers (t)here. New York: Routledge. *OASIS*. 2014, 20, 139-142.
- Tornarolli, L. y Gasparini, L. (2009). Labor informality in Latin America and the Caribbean: Patters and trends from household survey Microdata. *Revista Desarrollo y Sociedad*, 63,13-80.
- Torres, H. (2006). *El mapa social de Buenos Aires (1940-1990)*. Buenos Aires: Ediciones FADU/UBA.
- Wanderley, F. (2009). *Crecimiento, empleo y bienestar social ¿Por qué Bolivia es tan desigual?* La Paz: Plural editores.